



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# En torno a la organización simbólica del espacio en la antigüedad clásica: Espacio-público privado. Reflexiones historiográficas y puntualizaciones

Autor:

Hugo Zurutuza

Revista:

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1991, 24 y 25, pag. 337 a 351



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

«EN TORNO A LA ORGANIZACION SIMBOLICA DEL ESPACIO  
EN LA ANTIGÜEDAD CLASICA:  
ESPACIO PUBLICO-ESPACIO PRIVADO. REFLEXIONES  
HISTORIOGRAFICAS Y PUNTUALIZACIONES HISTORICAS»

por

Hugo Zurutuza

FFYL/UBA. 1989

1. INTRODUCCION

1.a. Aspectos Historiográficos y *Topoi*

2. «ESPACIOS, CIUDADANOS Y EVERGETAS»

2.a. «Dimensión simbólica del espacio en la mentalidad del ciudadano griego»

2.b. «Dimensión simbólica del espacio en la mentalidad del noble romano»

3. CONCLUSIONES

1. INTRODUCCION

1.a. *Aspectos Historiográficos y Topoi*

La primera parte de nuestro trabajo estará dedicada a realizar la presentación de las líneas historiográficas más significativas que permiten abordar los *topoi* propuestos: «espacio público-espacio privado» en el marco de la antigüedad clásica greco-latina.

Dentro de estas corrientes —que según nuestro criterio son las opciones más representativas para cumplir nuestro objetivo— destacaremos

a los autores más relevantes de cada una, en particular, Jean-Pierre Vernant y Paul Veyne.

Las dos líneas historiográficas seleccionadas, la desarrollada por la Ecole Pratique des Hautes Etudes, de Paris y la denominada «Historia de Mentalidades», se relacionan necesariamente con los planteos y discusiones de las décadas de los sesenta y setenta (estructuralismo, sociologismo, materialismo histórico, etc.) que aún subsisten con variados grados de intensidad en los ochenta. Ambas son evaluadas en un momento —el actual— de reflexión sobre la perduración u «obsolescencia» de los marcos teóricos existentes y de las prácticas históricas vigentes, teniendo en cuenta la observación crítica del estado actual de problemas y polémicas que gravitan en los principales ámbitos científicos de producción histórica.

Dentro de las posibilidades de abordaje de la categoría «espacio» y sus múltiples significaciones en las sociedades antiguas, comenzaremos a referirnos a la corriente definida «provisoriamente» por el *locus* institucional que la contiene, la Ecole Pratique des Hautes Etudes.

Corriente que también puede definirse por la mera mención de sus representantes más calificados: Jean-Pierre Vernant, Marcel Detienne y Pierre Vidal-Naquet<sup>1</sup>, o por los *topoi* dominantes en la producción: mito, tiempo, memoria, espacio, «persona», entre los fundamentales.

La trilogía «*Mito y Pensamiento*»<sup>2</sup>, «*Mito y tragedia*»<sup>3</sup> y «*Mito y Sociedad*»<sup>4</sup> denota una reflexiva interpretación de los objetos de investigación señalados, verificándose en la primera obra, integrante de esta reconocida trilogía, un particular interés por develar la significación de las concepciones «espacio público-espacio privado», más allá de las interpretaciones religiosas, como representación de una determinada forma de organización mental<sup>5</sup>, planteo sobre el que diseñaremos la segunda parte del trabajo.

<sup>1</sup> LE GOFF, J.: «Entrevista sobre la Historia», Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1988, p. 102. (1982: Laterza).

<sup>2</sup> VERNANT, J.-P.: «*Mito y pensamiento en la Grecia antigua*», Barcelona, Ariel, 1983. (1965: Maspero).

<sup>3</sup> VERNANT, J.-P. y VIDAL-NAQUET, P.: «*Mito y tragedia en la Grecia antigua*», Madrid, Taurus, 1987 (1972: Maspero).

<sup>4</sup> VERNANT, J.-P.: «*Mito y sociedad en la Grecia antigua*», Madrid, Siglo XXI, 1982 (1974: Maspero).

<sup>5</sup> VERNANT, J.-P.: «*La organización del espacio*», en «*Mito y pensamiento...*», *op. cit.*, p. 135 y ss.

La línea que estamos analizando debe ser definida y legitimada epistemológicamente con la inclusión de «lo interdisciplinario».

La interdisciplinariedad nos permite reflexionar sobre varios interrogantes que nos pueden llevar a plantear una redefinición del *status* epistemológico de la historia y la modificación de su situación dentro del conjunto de las ciencias sociales<sup>6</sup>.

La historia ha recibido en las últimas décadas una particular influencia de la psicología, la sociología, la lingüística, la antropología, que le impusieron sus *topoi* y metodologías, incorporadas desde una perspectiva poco crítica, en una actitud que afecta una forma casi pasiva. Entendemos que han importado más los aspectos metodológicos y sus probables aportes.

Historia pasiva que sufrió los embates de los saberes que desde la década de los sesenta interpelaron su dimensión científica, historia dubitativa que lucha por obtener un grado epistemológico reconocido en un momento que para muchos deja de ser ciencia, al dejar de significarse como género historiográfico para convertirse en género literario<sup>7</sup>.

Entre polémicas se proclama que la historia es ciencia, que no lo es o que se reduce a una ciencia sublunar, que es una novela verdadera<sup>8</sup>, que la historia ha estallado. ¡La Historia ha muerto! ¡Viva la Historia! «Lo interdisciplinario» la afecta de forma positiva, es un aporte nutricional que afirma su probable reubicación entre las ciencias sociales.

«Lo interdisciplinario» es el tono de la historia que concibe la Ecole Pratique de Paris y que nosotros compartimos. La interdisciplinariedad no supone una acumulación de saberes eruditos que se sofocan entre sí con la hegemonía de uno sobre los demás: tiranía de lo filológico, de lo arqueológico, etc.<sup>9</sup>. Tampoco representa ese paradigma

<sup>6</sup> Cf. Ponencias de BOTALLA, Horacio, GUIANCE, Ariel y ZURUTUZA, Hugo. Panel «Historia de Europa: Antigüedad y Transición. Aspectos historiográficos de la década de los ochenta». II Jornadas inter/Escuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Sept. 1989. (en prensa).

<sup>7</sup> VEYNE, P.: «Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia», Madrid, Alianza, 1984 (1971: Editions du Seuil).

DUBY, G. y LARDREAU, G.: «Diálogo sobre la historia», Madrid, Alianza, 1988. (1980: Flammarion).

<sup>8</sup> VEYNE, P.: op. cit., p. 10, p. 20-41, p. 155 y ss.

<sup>9</sup> FINLEY, M.: «Uso y abuso de la historia», Crítica, Barcelona, 1977. Cap. 5: «Arqueología e historia», p. 131 y ss. Cap. 6: «Antropología y estudios clásicos», p. 156 y ss.

de los «estudios clásicos» de neto corte positivista que subordinó y cercó a la historia en función de disciplinas supuestamente superiores.

Nosotros entendemos el problema como lo hace esta corriente historiográfica francesa, como vertebración o asimilación de saberes en dinámica convergencia en torno a un sujeto que realiza la síntesis y la representa en teoría y praxis: Jean-Pierre Vernant al que definiremos como «sujeto sincretizador».

Esta línea incorpora los aportes de la lingüística para el análisis estructuralista de los textos, de la antropología de influencia levi-straussiana para la interpretación de las relaciones entre formas de pensamiento y formas de sociedad<sup>10</sup> y la presencia «densa» y especulativa de la psicología histórica como característica distintiva de la producción vernantiana.

Pero este carácter interdisciplinario que confiere «especificidad» a estos investigadores, tiene una génesis que está vinculada a una persona singular en su tiempo: Louis Gernet<sup>11</sup>.

Helenista, filósofo, sociólogo de la escuela durkheimiana —huella que manifiestan sus primeras obras de comienzos de este siglo— perteneció a una generación privilegiada integrada por científicos de la talla de los Mauss y los Granet, colegas y amigos de este autor<sup>12</sup>.

Gernet sintió muy pronto la necesidad de partir de las realidades colectivas —a todos los niveles— para descubrir su forma «densa», medir su peso social, sin separarlos nunca de las actitudes psicológicas, de los mecanismos mentales, sin los cuales no se comprendería ni la aparición, ni el funcionamiento, ni el cambio de las instituciones.

Ejemplo quizás no asumido en su momento de lo que actualmente denominamos «interdisciplinario», los aportes de la filología, el derecho, la historia social y económica y los diversos campos de la experiencia humana, no son entendidos por Gernet como simples correlaciones de influjo o correspondencia sino más bien como esclarecedores de diso-

<sup>10</sup> VIDAL-NAQUET, P.: «*Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*», Península, Barcelona, 1983 (1981: Maspero).

<sup>11</sup> GERNET, L.: «*Antropología de la Grecia antigua*», Madrid, Taurus, 1980. (1968: Maspero).

<sup>12</sup> Cf. Prólogo de J.-P. VERNANT, en GERNET, L., op. cit. Cabe destacar junto a VERNANT, entre los discípulos más destacados de GERNET, a M. DETIENNE. Entre su fecunda producción señalamos como la obra más representativa «*La muerte de Dionisos*». Madrid.. Taurus. 1982 (1977: Gallimard); también merece una mención especial «*Lsa atrimañas de al ineligencia. La metls en ia Grecia antigua*», Madrid, Taurus, 1988. (1974: Flammarion) en colaboración con VERNANT.

nancias, desajustes y contradicciones dentro de un sistema <sup>13</sup>.

Al reconocer la estrecha solidaridad entre símbolos míticos, prácticas institucionales, hechos lingüísticos y estructuras mentales, este autor hace una aportación decisiva al examinar en la Grecia Antigua una serie de hitos en que las mutaciones del pensamiento y las transformaciones sociales aparecen en ligazón dialéctica.

De su relación con el psicólogo polaco formado en París, Ignace Meyerson, ambos salen favorecidos y mutuamente influídos. La obra fundamental de Meyerson, «*Les fonctions psychologiques et les oeuvres*» aparecida en 1948, denota la lectura atenta de los trabajos de Gernet <sup>14</sup>.

La intersección de ambos consolida la definición de una psicología histórica que vertebrará la producción de sus herederos encabezados por Vernant.

Al valorar el aporte de Meyerson y de una psicología histórica identificada por algunos con «mentalidades» al estilo de un Mandrou: «*lo concebido y lo sentido*», el campo de la inteligencia y de la emoción (*affectivité*) <sup>15</sup>, observamos que el primero intenta ir más allá del proyecto de reconstrucción de los sentimientos y sensibilidades pertenecientes a la gente de un período histórico determinado, la empresa de Meyerson afecta también a la indagación de las categorías psicológicas esenciales: tiempo, espacio, construcción del «imaginario», percepción colectiva de las actividades humanas. Categorías que él ubica en el centro de su observación e incorpora en su precisa «especificidad» histórica <sup>16</sup>.

<sup>13</sup> DI DONATO, R.: «*L'Anthropologie historique de Louis Gernet*», en *Annales (E.S.C.)*, septembre-décembre 1982, nº 5-6, p. 984 y ss.

— — — — — : «*Un paradigma di critica sociologica: la recension di L. Gernet su L'Année sociologique*», en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Serie III*, vol. 1980, p. 413 y ss.

— — — — — : «*Aspetti del diritto di proprietà in Grecia secondo L. Gernet*», *ibid.*, p. 1277 y ss.

HUMPHREYS, S. C.: «*The Work of L. Gernet*», en *History and Theory*, X, 1971, p. 172 y ss.

<sup>14</sup> MEYERSON, I.: «*Les fonctions psychologiques et les oeuvres*», Paris, 1948.

<sup>15</sup> CHARTIER, R.: «*Intellectual History o Sociocultural History? The French Trajectories*» en LA CAPRA, D. y KAPLAN, S.: «*Modern European Intellectual History; Reappraisals and New Perspectives*», Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1982.

Cf. MANDROU, R.: «*L'histoire des mentalités*», en *Encyclopaedia Universalis*, aol. VIII, art. «Histoire», Paris, 1968; LE GOFF, J. y NORA, P. (comp.): «*Hacer la historia*», Barcelona, LAIA, 1978 (3 vol.); DUBY, G.: «*Histoire sociale et histoire des mentalités*» (Entrevista con A. CANOVA), en *Nouvelle Critique*, 34 (1970); ARIES, Ph.: «*L'Histoire des mentalités*» en LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J.: «*La nouvelle histoire*», Paris, Retz, 1978.

<sup>16</sup> CHARTIER, R.: *op. cit.*

Esta digresión nos abre el camino para plantear una polémica. Del análisis que nos precede surge una duda.

Esta línea historiográfica definida como ya observamos, por el *locus*, sus representantes, los *topoi* y especialmente por «lo interdisciplinario» entendido como «vertebración de saberes», podría inscribirse para lograr una configuración más «totalizante» en el marco de la producción del «Imaginario» —categoría ambigua y polémica, vocablo de moda y de uso imprudente—<sup>17</sup> o podría integrarse a una corriente más practicada que teorizada: «Historia de Mentalidades», expresión encuadrada por la historiografía francesa de contenido conceptual «brumoso»<sup>18</sup>.

Esto nos suscita el planteo de un interrogante: ¿Existe una historia de mentalidades para la antigüedad?

Sabemos que la historia de mentalidades ha sido y continúa como una práctica histórica fecunda para historia medieval y moderna pero la reconocemos yerma para nuestra especialidad.

Sin embargo la escuela tradicional con Philippe Ariès y Georges Duby a la cabeza nos responde afirmativamente el interrogante al incorporar a Paul Veyne como representante «oficial» de una historia de mentalidades para el mundo antiguo, especialmente romano, en el primer tomo de «Historia de la vida privada»<sup>19</sup>, obra que nos va a permitir también un acercamiento a nuestros *topoi* a partir de la ponderación que hace de «lo privado» en relación a «lo público».

Nosotros preferimos matizar la respuesta de la Ecole des Annales planteamos al respecto que de existir una historia de mentalidades para la antigüedad clásica, ésta no sólo estaría representada por Veyne. Autor de colorido relato, anecdótico hasta lo pintoresco, astutamente ingenuo e intencionalmente metafórico, parece relegar ciertas teorías.

<sup>17</sup> PATLAGEAN, E.: «L'histoire de l'imaginaire» en LE GOFF, J. CHARTIER, R. y REUEL, J. op. cit.; LE GOFF, J.: «L'imaginaire médiéval» (essais), Paris; Gallimard, 1985; KAUFFMANN, P.: «Imaginaire e imagination», en *Encyclopaedia Universalis*, vol. VIII, p. 733 y ss., Paris 1968; CASTORIADIES, C.: «Imaginaire: L'Institution imaginaire de la société», Paris, 1975, BOTALLA, H.: «Ideología-Mentalidad-Imaginario. Para una evolución historiográfica» (Ponencia-UNR, sept. 1989).

<sup>18</sup> VOVELLE, M.: «Ideologías y mentalidades», Barcelona, Ariel, vtre; MANDROU, R.: op. cit.; LE GOFF, J.: «Las mentalidades. Una historia ambigua», op. cit.; GUIANCE, A.: «Muertes medievales. Mentalidades medievales. Un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte, 2. Temas y testimonios, 1989.

<sup>19</sup> VEYNE, P.: «El Imperio romano», en ARIES, PH. y DUBY, G.: «Historia de la vida privada». I. Del Imperio romano al año mil, Madrid, Taurus, 1987 (Volumen dirigido por P. Veyne), p. 20 y ss. (1985: Editions du Seuil).

aprendidas. Experto conocedor del latín clásico nos trasmite el tono cultural de una época al relatar una «novela verdadera»<sup>20</sup> que nos recuerda las tradicionales historias de la vida cotidiana de tiempos preteritos.

Paul Veyne, tercera generación de la Ecole des Annales, trascendió por un libro sobre epistemología que escribió en la década de los setenta y por la rehabilitación del acontecimiento<sup>21</sup> luego de la notoria influencia braudeliana<sup>22</sup>. Entiende la historia como la narración de una trama de acontecimientos verdaderos desconociendo su *status* epistemológico como ciencia<sup>23</sup>.

Nosotros, sin desconocer los aportes polémicos de este autor, valoramos especialmente el análisis desarrollado por la Ecole Pratique sobre las prácticas sociales, los comportamientos colectivos y las actitudes mentales que les corresponden e involucran a una sociedad en su totalidad, que juegan entre «lo público» y «lo privado», «lo exterior» y «lo doméstico», «la comunidad» y «la individualidad», y que se proyectan en la configuración simbólica de un espacio dicotómico representado por el hombre y la mujer, Hermes y Hestia, la *polis* y el *oikos*, etc.<sup>24</sup>.

Análisis que es particularmente adecuado al reflejar un conjunto de valores, categorías psicológicas con dimensión histórica, símbolos y mitos, que reconocemos en la producción de sus representantes más carismáticos, producción que deja una impronta identificable como una digna manifestación de una historia de mentalidades para la antigüedad clásica. Historia de mentalidades más orgánica, menos diluída en atmósferas cromáticas, más consistente con «densidad» seductora. Seducción menos frívola que la de Veyne, seducción que persuade sobre la importancia del reconocimiento de las estructuras mentales del hombre griego en su dinámica evolución a la racionalidad, desde el período arcaico al clásico, desde el *mythos* hasta el *logos*<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> STOIANOVICH, T.: «*French Historical Method. The Annales Paradigm, with a Foreword by Fernand Braudel*», Ithaca-Londres, 1976.

Cf. CASTORIADIS, C.: «*Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*», Barcelona, Gedisa, 1988. En el prefacio se refiere a un profesor de historia (VEYNE?) «...para quien de la historia se puede afirmar cualquier cosa y la contraria/no por eso deja de escribir libros históricos...», p. 12.

<sup>22</sup> WALLERSTEIN, I.: «*Braudel, le «Annales» e la storiografai contemporanea*», en *Studi Storici*, n° 1, 1980.

<sup>23</sup> VEYNE, P.: «*Cómo se escribe...*», *op. cit.*, cap. 8: «*Causalidad y retrodicción*», p. 97 y ss.

<sup>24</sup> VERNANT, J.P.: «*La organización del espacio*», «*Hestia-Hermes*», en «*Mito y pensamiento...*», *op. cit.*, p. 135 y ss.

<sup>25</sup> VERNANT, J.-P.: «*El universo espiritual de la polis*», en «*Los orígenes del pensamiento griego*», Buenos Aires, EUDEBA, 1965, p. 38 y ss. (1962: P.U.F.).

Proponemos como hipótesis historiográfica incluir esta línea dentro del contexto de las historias de las mentalidades, aunque debemos reconocer que ella nunca pretendió nominarse como tal.

¿Autonomía, automarginación o exclusión?

La hipótesis genera también interrogantes polémicos que exceden el objetivo del trabajo. La discusión queda abierta...

Los planteos historiográficos desarrollados y las digresiones que motivaron junto con la articulación necesaria con los *topoi* propuestos, nos llevan a reflexionar sobre la significación que adquiere el espacio en su doble categorización: «público-privado» en la mentalidad del hombre antiguo, tanto del ciudadano pleno de la *polis* griega clásica como del notable del municipio romano alto-imperial.

Un enfoque meduloso e interdisciplinario que nosotros optamos por incluir en el marco de Historia de Mentalidades, el de Jean-Pierre Vernant, y un discurso atractivo, más literario que histórico pero «oficialmente» integrado y reconocido por el marco enunciado, el de Paul Veyne, nos ofrecen dos caminos historiográficos contrastados pero operativos ambos, que nos proponemos utilizar para desarrollar nuestra reflexión personal.

## 2. «ESPACIOS, CIUDADANOS Y EVERGETAS»

### 2.a. «Dimensión simbólica del espacio en la mentalidad del ciudadano griego»

El modelo de análisis aportado por Vernant en «*La organización del espacio: Hestia-Hermes*» tiene una cierta antigüedad que no afecta su vigencia porque sigue permitiendo la posibilidad de enmarcar todo enfoque que tienda a la caracterización simbólica del espacio en Grecia antigua.

A partir de las múltiples significaciones que descubre —apoyado por una ajustada lectura de textos recodificados por el aporte del método estructuralista<sup>26</sup> en la pareja de opuestos representada por Hestia y Hermes, que expresan en su polaridad la tensión que se generaba dentro de la representación del espacio arcaico griego, nos decidimos a reflexionar sobre la «densidad» de las significaciones de Hestia, en particular, en la transición del *oikos* a la *polis*.

<sup>26</sup> VERNANT, J.-P.: «Estructuras del mito», en «Mito y pensamiento...», op. cit., p. 21 y ss.

Nos preguntamos cómo el símbolo de la diosa se resignifica en el ágora (espacio público), lugar de los que comercian y discuten, de los oradores que debaten y dialogan usando el *logos* en su doble significación: palabra y razón.

Allí, Hestia, centro del hogar doméstico, se transforma en Hestia *koiné*, centro del Estado y símbolo de unidad de los «iguales», los ciudadanos. Hestia que abandona la representación de «lo privado» para asumirse en el nuevo espacio, «lo público».

Consideramos que esta resignificación de la diosa debe asociarse a la perduración de los conceptos de *oikos* y *oikonomia*, a los que además legitima hasta la época de Aristóteles<sup>27</sup>. Perduración que influye en la configuración de la mentalidad del ciudadano pleno, señor de la tierra y de la política, que aunque establecido en la *polis* (espacio público) tiene sus raíces materiales y simbólicas en el *oikos*, en su finca donde se define como terrateniente esclavista y «rentista». Su base económica y su distinción social se nutren en el *oikos* (espacio privado) y se fundamentan en la práctica política (espacio público).

El *oikos*, unidad de producción y de parentesco, desde su aparición nunca abandonó su pretensión de obtener la autarquía, fracturada por el sugestivo y metafórico juego de «dones» y «contradones» evocado por una tradición oral plasmada en la literatura homérica<sup>28</sup> y explicado por la antropología<sup>29</sup>, terminando por instituirse como modelo de reproducción material y simbólica del ciudadano, cuyo cuadro de valores se ciñe más a la *oikonomia* (arte de gobernar la familia) que a la desenfrenada *chrematistika* (arte de adquirir bienes, de lucrar) que quiere irrumpir en la *polis* de finales del siglo V y en la de todo el transcurso del siglo IV. Época de crisis y transformaciones en la que Aristóteles, meteco con mentalidad de ciudadano<sup>30</sup>, piensa en la salvación de la ciudad, los ciudadanos y de la *oikonomia*, lo que indiscutiblemente es propio del «animal político».

<sup>27</sup> ARISTÓTELES: «Política», I.

Para el contexto histórico Cf. HORNBLOWER, S.: «El mundo griego (479-323 AC)», Barcelona, Crítica, 1985.

<sup>28</sup> HOMERO: «Odisea», I, XXIV.

<sup>29</sup> FINLEY, M.: «El mundo de Odiseo», México, F.C.E., 1961. (1954: Viking Press). Pertenece al período en que este autor estuvo en contacto con K. Polanyi y la antropología «sustantivista».

<sup>30</sup> FILEY, M.: «Aristóteles y el análisis económico», p. 37 y ss. en «Estudios sobre historia antigua», Madrid, AKAL, 1980.

FINLEY, M.: «La economía de la antigüedad», México, F.C.E., 1974.

Opinamos que la concepción simbólica espacial del griego nunca se resignó a perder totalmente su dimensión original (privada, doméstica, cerrada), aún al definirse especialmente como «pública» en el desarrollo de su expresión política, mantuvo una fuerte resistencia como elemento activo en la mentalidad ciudadana.

Si bien aceptamos el enfoque Vernant que plantea el paso de una imagen mítica a una noción política y geométrica del espacio, y coincidimos en que el advenimiento de la ciudad, la discusión política, el modelo social de una comunidad de pares, ha permitido racionalizar un pensamiento que expresa una nueva concepción del «espacio público», homogéneo y simétrico, que contrasta con las antiguas representaciones atestiguadas en mitos y prácticas religiosas; creemos que Hestia *koiné* —recodificada— realiza un anclaje en el nuevo espacio constituido que prueba la perduración «imaginaria» de una cosmovisión ligada a «lo privado» (*oikos*, tierra, familia) que se resiste a fundirse en él.

Puede plantear una yuxtaposición a veces, una coincidencia otras pero también un rechazo cuando éste (espacio público) comience a dialogar con el exterior, con la «alteridad», con la *chrematistika*, con los extranjeros (metecos y bárbaros).

Aristóteles, fue testigo<sup>31</sup>, y nos transmitió su experiencia a través de la cosmovisión del ciudadano que acepta moverse en un «espacio público» que siempre debe incluir como pervivencia dinámica la tradicional categoría de *oikonomia*, resistiéndose al cambio que traen los nuevos tiempos, el fin de la *polis* autónoma, la hegemonía de la periferia, Macedonia y el triunfo de la *chrematistika*, lo que hasta ahora se pretendía ajeno a su mentalidad.

## 2.b. «Dimensión simbólica del espacio en la mentalidad del noble romano»

Consideraremos ahora el ámbito romano y optamos por recurrir a un capítulo: «Donde la vida pública era privada» de Paul Veyne<sup>32</sup> que nos presenta un sugerente panorama cultural, un tanto fluído pero no por eso carente de intencionalidades, a partir del cual podemos establecer relaciones entre las concepciones espaciales «público-privado» en la sociedad romana del Alto Imperio.

<sup>31</sup> ARISTÓTELES: Op. cit.

— — — — — : «Ética a Nicómaco», V.

<sup>32</sup> VEYNE, P.: «El Imperio romano», en ARIES, Ph. y DUBY, G.: «Historia de la...», op. cit. p. 103 y ss.

Dentro de las posibilidades de análisis de los *topoi* cuyo seguimiento estamos desarrollando, establecemos como referente válido para definir las representaciones simbólicas de las relaciones espaciales propuestas, el estudio de una problemática específica: el «evergetismo municipal», esa curiosa generosidad de los sectores urbanos pudientes hacia la ciudad y sus gentes.

La vida urbana durante los siglos I y II<sup>33</sup> conservaba su prestigio y los terratenientes esclavistas participaban del movimiento «evergetista» del que las ciudades de la época eran beneficiarias<sup>34</sup>.

«Los nobles romanos tuvieron un agudo sentido de la autoridad y de la majestad de su Imperio, pero en cambio ignoraban lo que llamamos nosotros el sentido del Estado o los servicios públicos. No distinguían bien entre funciones públicas y dignidad privada, entre finanzas públicas y fortuna personal. La grandeza de Roma era propiedad colectiva de la clase gobernante y del grupo senatorial dirigente; por ello, cada una de las innumerables ciudades autónomas que formaban el tejido del Imperio se consideraba pertenencia de los notables locales<sup>35</sup>».

La ciudad —estructura urbana y social— se instituye como espacio simbólico, «público» y «privado» a la vez, que estaba en manos de una *élite* que se distinguía por su opulencia, reducido grupo de familias que constituye su trama.

*«Il faut comprendre qu'à Rome l'entité politique par excellence, c'est la famille prise dans son ordre masculin. Dire de la cité qu'elle est un agrégat de familles, c'est peu dire: ces unités constitutives. Aristote les reconnaît déjà, mais dans un contexte où, du domestique au politique, la différence était de nature et non pas, comme à Rome, de degré<sup>36</sup>».*

Familia y política están estrechamente relacionadas, por lo tanto

<sup>33</sup> PETIT, P.: «Le IIe. siècle après J. C.: état des questions et problèmes, en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II.2. Principat, Berlín-New York, Walter de Gruyter, 1975, p. 354-380.

<sup>34</sup> PETIT, P.: «La paz romana», Barcelona, Labor, 1976.

<sup>35</sup> VEYNE, P.: «Donde la vida pública era privada», en ARIES, Ph. y DUBX, G.: «Historia de la vida privada», I, *op. cit.*, p. 103.

<sup>36</sup> BURGUIERE, A. y otros: «Histoire de la famille». I, Paris, Armand Colin, 1986 (Préfaces: LEVI-STRAUSS, C. y DUBY, G.), cap. 5: «A Rome, pères citoyens et cité des pères (IIe. siècle avant J.-C.-IIe. siècle J.-C.)», p. 228.

Cf. CORBIER, M.: «Les comportements familiaux de l'aristocratie romaine (IIe. siècle avant J.-C.-IIe. siècle après J.-C.)», en *Annales (E.S.C.)*, novembre-décembre 1987, p. 1267 y ss.

intervenir en la política era lo propio de un hombre pleno, el ciudadano, «persona privada», que al no acceder a los cargos públicos, a la vida política de su municipio se convierte en un hombre fracturado, sin distinción social, el que nunca será reconocido como *nobilis*.

Si obtiene este reconocimiento encontrará en el «evergetismo municipal» el modo de expresión material y simbólico más logrado de su configuración como *civis: status*, riqueza, competencia y filantropía.

El «evergetismo», peculiar generosidad, extraño mecenazgo que adquiere dimensión propia cuando los notables ofrecen de su propio peculio edificios suntuosos, espectáculos públicos representaciones teatrales, carreras de carros en el circo, combates de gladiadores en el anfiteatro, donaciones —*alimenta*<sup>37</sup>— para los niños pobres del municipio; tendencia ostentosa que termina por convertirse en un deber cívico<sup>38</sup>.

Las ciudades se vuelcan a un lujo público provisto por los particulares que termina exigiéndose como derecho.

Indefinición de un «espacio público» que se transforma en «privado» por transferencia, por circulación de ideas y valores, de fortunas y objetos prestigiosos, que desde la esfera privada se resignifican al trascenderla y modificar el ámbito cívico.

El «evergetismo» fomenta y agudiza esta indefinición entre categorías: «espacio público-espacio privado» y entre sujetos: «hombre público-persona privada».

El noble urbano mostrándose dadivoso puede confirmar su pertenencia al grupo gobernante, afirmar su significación social y señalar la distancia que lo separa de los que protege, alimenta y divierte.

Ese «pan y circo» que funciona como mecanismo regulador, como control social que disimula los conflictos de una sociedad que no puede sustraerse al poder y al lujo urbano, «máscara» de elaboradas construcciones, templos, bibliotecas y pórticos que oculta un proceso de descomposición social, crisis del esclavismo, malestar de un campesinado —*coloni*— tensionado por la renta y el impuesto, pauperización creciente de los sectores urbanos subalternos, agentes agresivos que afectan al Imperio.

El orgullo nobiliario aspiraba a durar como el mármol de los monumentos que construía, sobre los que se grababan ilustres nombres<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Sobre los *alimenta* y *obligatio praediorum* cf. PETIT, P., «La paz romana», op. cit.: C.I.L., XI, 1147 (Tabla hipotecaria de Veleia).

<sup>38</sup> PETIT, P.: «La paz romana», op. cit.

<sup>39</sup> C.I.L., V-pars 2, 5262, 5279; 5667 (*Comum*).

Los nobles se dedicaban a gastar las rentas de sus tierras convirtiéndose en una «clase ociosa».

Ociosidad que era patrimonio familiar —*mores maiorum*— y que involucraba también una práctica pública que se expresaba en el ejercicio de la política y de una desenfadada beneficencia que asociaba *virtus* con riqueza y despilfarro.

Ser hombre libre, *ingenuus y liberalis*, opulento y desocupado, culto y soberbio de una dignidad que se manifestaba a través de un determinado código gestual, significaba pertenecer al sector de los privilegiados. El arte de la gesticulación, esa codificación de gestos que debían acompañar las palabras, se enseñaba en lo del maestro de retórica<sup>40</sup>. Este aprendizaje era la condición necesaria para ser reconocido y aceptado entre los notables, adquisición de formas y significados que posibilitaba la ansiada cooptación.

Gestos palabras y comportamientos, en torno a los cuales descubrimos a un personaje municipal que se preocupa por adornar con una delicada estatua de bronce proveniente de Corinto, a su ciudad natal como si fuera su residencia privada<sup>41</sup>. Nos estamos refiriendo al senador Plinio el Joven<sup>42</sup> que define la mentalidad del noble de su época, individuo distinguido, que se vuelca tanto al servicio del emperador como a solventar con su propio patrimonio templos, bibliotecas, *institutiones alimentariae*, etc.<sup>43</sup>.

¿Filántropo o snob?

Su mentalidad denota claramente una concepción espacial donde «lo

<sup>40</sup> BURGUIERE, A. y otros: *op. cit.*, cap. 6: «*Gestes et signes dans l'Empire romain*», p. 231 y ss.

<sup>41</sup> PLINIO EL JOVEN: «*Epistularum*», III, 6: «*Ex hereditate quae mihi obuenit emi proxime Corinthium signum modicum quidem, sed festiuium et expressum, quantum ego sapio, qui fortasse in omnire, in hac certe perquam exiguum sapio, hoc tamen signum ego quoque intellego. Est nudum nec aut uitia, si qua sunt, celat aut laudes parum ostentat. Effigit senem stantem; ossa, masculi, nerui, uenae, rugae etiam ut spitantsi apparent, rari et cedentes capilli, laet frons, contracta facies, exile collum, pendent lacerti, papillae iacent, uenter recessit. (...) Emi autem, not ut heberem domi (neque enim ullum adhuc Corinthium domi habeo), uerum ut in patria nostra celebri loco ponerem, ac potissimum in Iouis templo A...)*».

<sup>42</sup> Plinio el Joven, terrateniente y senador, oriundo de al Cisalpina (Comum), posee *villae* dispersas por Italia, en el Lacio, Toscana y especialmente Como. Está vinculado al «evergetismo municipal» de la época de Trajano. Cf. MARTIN, R.: «*Pline le Jeune et les problèmes économiques de son temps*», en *Revue des Etudes Anciennes*, LXIX, 1967, T. I-II.

<sup>43</sup> Cf. sobre las donaciones de Plinio el Joven: C.I.L., V-pars 2, 5262.

público» y «lo privado» se confunden en la representación de un ámbito ambiguo donde un grupo social proyecta su dimensión privada hacia una realidad pública que es «pensada» por ellos como propia, como la gran *domus* en la que lúdicamente reciben en sus banquetes a clientes, dependientes y carentes. Anfitriones ricos con huéspedes pobres.

El municipio romano, espacio simbólico en el que se asimilan «lo público» y «lo privado», «lo político» y «lo doméstico», «la riqueza», y «la carencia», en una sorprendente indefinición de categorías formales.

Entre donaciones, espectáculos y juegos los grupos subalternos vivían a la sombra de estos poderes familiares, a sus expensas y a la espera de permanentes generosidades pero fuera de la configuración espacial simbólica creada por los nobles que sólo se volvía permisiva al recibirlos en los banquetes públicos: práctica social e ideológica que intenta clausurar el conflicto.

El brillante desarrollo de la vida urbana alto-imperial es expresión de la victoria de los particulares, de una clase culta que pauta con sus comportamientos y actitudes el «espacio público» de la época.

El «evergetismo» forma parte de estos comportamientos que se presentan a nuestros ojos como una engañosa beneficiencia de los poderosos hacia la comunidad, derivada de una riqueza obtenida por la exploración de campesinos y esclavos y pagada por la pobreza de la mayoría<sup>44</sup>.

Entre «lo público» y «lo privado», movimiento pendular, la concepción simbólica del espacio urbano romano está en función de los intereses de un grupo ilustrado que define un perfil de mentalidad que entrará en colapso a partir de la crisis del siglo III que afectará la estabilidad del tejido urbano del Imperio hasta destruirlo.

Gran escenario de juegos, banquetes y bambalinas de mármol que configuran el prólogo de un drama que aguarda al arrogante Imperio Romano de Occidente en los tiempos futuros.

### 3. CONCLUSIONES

La concepción del espacio en la antigüedad greco-latina se resigna permanentemente entre dos esferas fluctuantes: «lo público» y

<sup>44</sup> ZURUTUZA, H.: «Algunas consideraciones sobre la 'villa' esclavista romana y la organización social del espacio rural (Siglos I-III), en *Anuario*, 13 (segunda época), Rosario, 1988, p. 37 y ss.

«lo privado», «lo político» y «lo doméstico», teniendo en la Grecia clásica una mayor individualización entre ellas, presentando en cambio en la Roma alto-imperial una sugerentes indistinción.

En la *polis* griega la dimensión simbólica de «lo público» avanza sobre «lo privado» sin diluirlo totalmente ante una permanente resistencia mientras que en la ciudad romana la significación de «lo privado» se difunde sobre un «espacio público» casi disolviéndolo sin recibir más respuesta que la indiferencia y la ambigüedad.